

COMENTARIO DEL AÑO // EDICIÓN 2018 **EL SISTEMA, EL AZÚCAR, NACIONAL FINANCIERA y YO...**

Sector Público (I) =NAFINSA=

Por Sergio Villa Godoy

“Creer, como los políticos, en la potencia transformadora de las leyes, es olvidar que detrás de los fenómenos visibles, se hayan siempre fuerzas invisibles que los determinan”=(Le Bon, Gustavo; Aforismos de Tiempo Presente; Ed. Clásica, México 1947; Pág. 85)

Hace unos cuantos años, por invitación de Alfredo Aguilar Barroso, mi ex compañero de la Preparatoria e importante industrial en el área de los plásticos, asistí como invitado al Club Rotario para hablar un poco sobre el Azúcar... Tuve ahí la oportunidad de saber que en parte del Sector Privado, existía una curiosidad por entender los periódicos bandazos de la Industria Azucarera... Dialogamos un buen rato sobre ello... De las escandalosas acusaciones decembrinas, que Echeverría, unos días después de asumir la Presidencia, hizo contra los *azucareros millonarios, propietarios de edificios en La Reforma y sobre los problemas derivados de la relación entre el Banco Internacional y el Ingenio San Cristóbal*; de la acelerada estatización de los ingenios por López Portillo; de la publicitada desincorporación de los ingenios, que comenzó De la Madrid y concluyó Salinas; de las expropiaciones de Fox... Con esos vaivenes y las contradictorias noticias, el panorama azucarero era poco transparente.

¡Naturalmente que ha sido poco transparente...! La soberbia, la prepotencia, la autocracia, los caprichos, el poder sin límites, todos estos y sus similares, son proclives a ejercer su fuerza, para bien o para mal, sin más consideraciones que la voluntad del Presidente.

El Sistema y yo somos casi de la misma edad... El primer día del ya cercano mes de diciembre, el Sistema estará cumpliendo los ochenta y tres años... Así que soy mayor por 116 días... Casi iguales en edad, pero de distinta familia, diferente educación y de distante, muy distante condición económica y social... A pesar de nuestras ancestrales diferencias, las circunstancias han intervenido para que el Sistema y yo, hayamos convivido durante toda nuestra vida, y que como consecuencia, nos conozcamos razonablemente bien...

Él es hijo adoptivo e intérprete de Cárdenas... Único heredero responsable de mantener vigentes las dos grandes oligarquías: “La Oligarquía Renovable” (de cada 6 y/o 3 años) y “la Oligarquía de Apoyo Permanente” (líderes de grupos corporativos)...

El Sistema no había cumplido sus primeros dos añitos, cuando hizo gala de su fuerza (en abril de 1936, se deshizo de Elías Calles). Todavía no cumplía los seis años, y el Sistema haciendo alarde de su congénito vigor y de su caprichosa voluntad, con maniobras muy cuestionables por la moral y por la ley, tomó el control de la situación en general, sometiendo a sus competidores (a punta de pistola se robaron las urnas, para evitar el triunfo de Almazán e impuso al dizque buenazo de Manuel Ávila Camacho, hermano menor del temible Maximino) .=Leer a Gonzalo N. Santos; Memorias; Ed. Grijalbo; México, DF, 1984; Págs. 707 a 728=, en tanto que yo, mayor que él y con seis años cumplidos, fui a dar a la Dirección del Colegio Cervantes de Guadalajara, y delante de mi madre, me expulsaron del Kinder, solo porque le respondí al Maestro, que me había dado un reglazo, con patadas y puñetazos... ¡Qué diferencia de resultados y qué vergüenza...! Él, menor que yo, tenía la fuerza para imponer sus caprichos, en tanto que yo, hasta cuando tenía la razón, salía perdiendo... No me acuerdo bien, pero creo que esa maldita diferencia, me obligó a moderar mis impulsos y como consecuencia, cambió mi destino... Día a día, me fui haciendo más y más pacífico... En cambio, el Sistema se fue haciendo más fuerte, cada vez más fuerte y se fue haciendo más abusivo, sí, más y más abusivo...

Durante los avatares de la vida, conviví profesionalmente con el Sistema en diversas ocasiones, siempre bajo un régimen de confianza... Pero aunque en todos los casos puse mi empeño y parecía que podríamos congeniar, las insuperables diferencias en nuestros respectivos temperamentos y aspiraciones, cancelaban el intento... La última vez que convivimos, cuando mis razonamientos no le gustaron, me acusó formalmente de sabotaje (en marzo de 1981, ante la Secretaría de Gobernación, con el Secretario Olivares Santana y el Subsecretario Gutiérrez Barrios)... Afortunadamente, un entonces amigo del Sistema, que también era mi amigo, “nos reconcilió...” El Sistema creció en tamaño

y fuerza... *Ha operado sirviéndose de mandatarios denominados presidentes, a lo que les entrega temporalmente, y solo temporalmente, su confianza...*

En cuanto a mí, me formé en la iniciativa privada, bajo la tutela y orientación de “cinco entrañables” (*Los hermanos Villa Corona: Miguel, mi padre, y Rafael, mi tío; Eduardo Flores Gómez, Carlos Septién Montes y José Seoane Lavín*)... Ellos fueron mis guías, mis protectores, mis maestros... Me regalaron su experiencia... Todo les agradezco, pero especialmente su confianza... Me la dieron acompañada de personalidad y autoridad... Su respaldo me dio seguridad... Cuando de pronto me encontré trabajando para una Empresa Paraestatal, con la obligación de reportar resultados a profesionales especializados en Economía, en Finanzas, en Organización y métodos de control burocrático, yo ya estaba preparado para defenderme solo... Trataré de relatar con fidelidad, el porqué, el cuándo y el cómo me fue.

Históricamente y hasta el comienzo de la década de los años sesenta del Siglo XX, el Gobierno Federal con sus recursos, únicamente había abierto tres zonas cañeras, construyendo así mismo, sus respectivos ingenios (Zacatepec en Morelos, único de los tres con equipo nuevo; y los ingenios veracruzanos Independencia, con equipo usado traído de Puerto Rico, y Libertad, con equipo de Amatitlán, Jalisco) *siendo propietario también, de seis ingenios originarios integralmente por industriales azucareros de la Iniciativa Privada* (Bellavista en Jalisco, Taretan “ahora Lázaro Cárdenas” en Michoacán, Agua Buena en San Luis Potosí, Rosales en Sinaloa, El Mante en Tamaulipas y San Francisco Naranjal en Veracruz).

Entre 1961 y 1964, tres conocidos empresarios del medio azucarero, estaban enfrascados en la tarea de construir ingenios, creando la infraestructura para sus respectivas zonas cañeras... *Investigación, selección de campos, variedades de caña y semilleros; propagación, caminos, equipos agrícolas y de transporte, etc...* *Así como la infraestructura para una comunidad industrial, servicios generales, agua potable, sanitarios, drenajes, habitación, electricidad, facilidades para el abastecimiento de alimentos, servicios médicos* (el IMSS empezó a llegar a los ingenios en 1964).

Enrique Caso en Pánuco, Veracruz, construía el Ingenio Zapoapita; Eduardo Flores en Santiago Escuintla, Nayarit, El Cora; y Rafael Villa Corona, (*este es mi grupo*) hacía lo mismo en dos distantes y distintas regiones: Santa Rosalía en H. Cárdenas, Tabasco, y San Rafael en Coquimatlán, Colima... Estos cuatro fueron los últimos ingenios creados por la Iniciativa de Capital Privado.

Durante este período 1961/64, el Estado desarrollaba la infraestructura de tres nuevas zonas cañeras y la construcción de sus respectivos ingenios: (José María Morelos con equipo usado; y dos ingenios nuevos: Plan de Ayala y Adolfo López Mateos, en San Luis Potosí y Oaxaca respectivamente... Además, tenía almacenado un Ingenio paquete en Quintana Roo; éste se trasladó posteriormente a Tenosique, Tabasco “Ingenio Hermenegildo Galeana”, ahora “Azsuremex”). ¡Ya había competencia...! Los ingenios privados invertían en costosas ampliaciones, en tanto que el Sector Público se lanzaba en grande en el mismo ramo... Caso, Flores y Villa Corona, hicieron su labor; crearon y desarrollaron las zonas cañeras y construyeron sus ingenios... ¡Ninguno conservó lo que hizo...!

¿Ineptitud...? ¿Imprudencia...? ¿Mala suerte...? ¿Envidia...? ¿Traición...? ¿Avaricia política...? Los hechos son los siguientes:

En 1956, Ruiz Cortines le arrebató a los industriales azucareros la Dirección de UNPASA (Unión Nacional de Productores de Azúcar, Institución Auxiliar de Crédito)... Impuso a Plácido García Reynoso en lugar de Aarón Sáenz, quien fue el visionario que la concibió, la organizó, la consolidó...

En noviembre de 1958 como cada dos años, Gobierno y Unpasa revisaron precios y costos del Azúcar... Ruiz Cortines autorizó un incremento al público de \$0.05 (cinco centavos) por kilo... Luego, la Secretaría de Comercio y Unpasa conjuntamente, determinaron los costos de distribución y comercialización del Azúcar, restándolo de la cifra acordada para el Mercado... Unpasa, de rutina, reservó el margen de protección, y fijó, como siempre, el precio provisional de liquidación a los ingenios... Al término del ciclo comercial, Unpasa, (a toro pasado y cuentas claras) entregaría a los

ingenios la liquidación complementaria... El precio de la Caña estaba ligado por Decreto, al precio de liquidación a los ingenios, por lo que el costo de la gramínea quedaba determinado ipso facto... Con la intervención del Secretario de Trabajo, y en cumplimiento de la revisión bianual que exigía, “en aquel entonces”, el Contrato Ley que rige nuestra relación obrero patronal, se realizaron las negociaciones... Contábamos con la referencia del aumento de precio del Azúcar al consumidor... Se sabía de antemano, cuánto (\$) había para compartir. ¡Ésta era una rutina bianual, de muchos años...!

Durante las zafas 1958/59 y 1959/60, exportamos altos volúmenes de Azúcar a precios favorables... Con esos excedentes financieros, propiedad de la Agroindustria Azucarera, se creó el Fideicomiso del Azúcar en “números negros” (obviamente el Gobierno era partícipe de dichos recursos, en proporción al azúcar aportado por sus ingenios).

El pueblo de México consumía uno de los azúcares más baratos del mundo y su mercado estaba debidamente abastecido... Los ingenios operaban con solvencia... Sus obreros estaban protegidos por el Contrato Ley... Y los productores de caña contaban con crédito suficiente, barato y seguro; además, la caña le llevaba ventaja a la mayoría de los otros cultivos, sobre todo a los de secano, por más utilidades y menos riesgos.

En noviembre de 1960 tocaron las consabidas revisiones (lógicamente, debía establecerse primero, el nuevo precio al público)... En esta ocasión, Federico Patiño Guerrero, gerente de Unpasa encargado de la Dirección, consolidó su posición en la Institución en perjuicio de un método eficaz y útil para la Nación: ¡Le llevó al Secretario de Comercio una oferta que un político ambicioso no podría rechazar...! Le propuso que “por esta ocasión, se mantuviera sin movimiento el precio del Azúcar al consumidor, solventando los incrementos de costo con los excedentes financieros derivados de las exportaciones...” Encantado de la vida, el Secretario Raúl Salinas Lozano obtuvo el visto bueno de López Mateos. De esta manera, premeditadamente o no, con estos preliminares desafortunados, descapitalizaron la Industria; desvincularon costo y precio, elementos fundamentales en los negocios... Los criterios burocráticos y la especulación política financiera, asentaron sus reales... El camino para el arribo de la estatización y el derroche, se había pavimentado... El primer contratiempo ya estaba a la vista: La revisión del Contrato Ley... ¡No había sustento matemático para una razonada negociación..!

Un ejemplo para darnos una idea del tamaño del capricho: Dos años antes, en 1958, se aumentó el precio del azúcar en \$0.05 y alcanzó para todo... El consumo per cápita del Azúcar en México, no llegaba a 50 kilos anuales”... Menos de un kilo por semana... Si se hubiera autorizado en 1960, un incremento de \$0.10/kilo, (\$0.10 X 50 Kgs/año, es igual a un incremento anual de \$5.00 “cinco pesos/año”). Ahora bien: El salario mínimo era de \$14.50/día (14.5 x 7 días = a \$101.50/semanales). Si se consume un kilo/semana, (\$0.10 entre un ingreso de \$101.50, representa un incremento promedio para el consumidor del 0.00098%; <98 cienmilésimas por ciento, de un salario mínimo semanal). ¡Ah qué nuestros gobernantes..! En el engaño al Pueblo, hacen alarde de inteligencia...

Los accionistas de Unpasa eran los ingenios... Al término de cada zafra, se hacía un ajuste accionario, de manera proporcional a su producción en Azúcar Base Estándar... Por estatutos, su Consejo de Administración estaba constituido por tres representantes del Gobierno Federal: Hacienda, Comercio y Agricultura. Los 15 consejeros de la Industria, los designaban los dueños o apoderados de los ingenios, según su participación proporcional en Azúcar Aportada... En la zafra 1958/59, hicieron zafra 75 ingenios: 66 privados y 9 del Estado, éstos, administrados por conducto de tres diferentes instituciones... ¡Evidente dominio de la Iniciativa Privada...!

En el seno del Consejo de UNPASA, Rafael Villa Corona, secundado por Enrique Caso, expresó su desacuerdo y predijo el desorden social y financiero que, como consecuencia, acarrearía esta decisión... Sustituido el sentido común por el eufemismo político, los costos de producción, en lugar de abatirse en beneficio del pueblo, crecieron en perjuicio de la Nación... Los argumentos del tío Rafael no prosperaron... ¡Villa Corona no lo sabía, pero se había sacado la rifa del tigre...! ¡No solamente para ser el primero, sino también, para ser el único...!

Mientras tanto, a las doce de la noche del 15 de noviembre de 1960, (fecha límite para la revisión del Contrato Ley) por primera vez en no sé cuántos lustros, estalló una huelga laboral en los ingenios azucareros del País... Duró dos semanas y el costo fue de una millonada a cargo de la Industria... La relación de precios Azúcar/Caña, amparada por el Decreto Cañero, se mantuvo... No supe o no lo recuerdo, el método arbitrario que se aplicó para determinar el precio de liquidación del Azúcar a los ingenios, pero estos enfrentaron el incremento de costos con solvencia... Supongo que el precio de la caña fue satisfactorio para los abastecedores, ya que no protestaron...

Las instituciones especializadas en las finanzas azucareras, Unpasa y Finasa (Financiera Nacional Azucarera, SA, institución con mayoría de capital privado) operaron con normalidad... La expansión azucarera no se detuvo... Unpasa, en déficit financiero por el bajo precio del Azúcar al público, utilizó los recursos del Fideicomiso del Azúcar, para cumplir con las liquidaciones de las zafras 1960/61 y 1961/62.

Retomo el tema del Grupo Villa Corona... En el segundo semestre de 1961, se iniciaron las actividades para el desarrollo de la zona cañera y la construcción del Ingenio Santa Rosalía (Azucarera de la Chontalpa, SA) en Tabasco.... Fuimos bienvenidos... Pronto me sentí en casa...

Desarrollamos una fértil zona cañera y construimos una fábrica con edificios y equipos nuevos; conquistamos la confianza de las comunidades tabasqueñas; trabajamos bajo las normas de nuestra Agroindustria y confiamos en la tradición azucarera, en las autoridades y en nosotros mismos... Nuestro Ingenio fue la primera empresa de capital privado, que en el Estado de Tabasco, otorgó crédito al ejido... El Banco Agrícola del Sureste estaba preparando poco más de 300 hectáreas de los colindantes ejidos Amado Gómez y Libertad, para sembrarlos de maíz... Le retribuimos al Banco lo invertido; terminamos los trabajos de preparación y sembramos caña... ¡Un solo contrato colectivo...! ¡Una cuenta solidaria...! El legendario gobernador Carlos A. Madrazo Becerra, le dio importancia al hecho. Nuestra relación con él fue de mutua confianza; de vez en cuando nos visitaba sin previo aviso y recorría toda la factoría... ¡Estábamos muy contentos...! En cuanto a Colima, en el segundo semestre de 1962 se iniciaron las actividades en la construcción del Ingenio San Rafael y en el desarrollo de la Zona Cañera.

En noviembre de ese mismo año 1962, la revisión bianual del Contrato Ley, se hizo presente... Congelado el precio del Azúcar al consumidor, los industriales, sin recursos ni expectativas concretas de carácter financiero, dependieron en la revisión del Contrato Ley, del criterio de los funcionarios del Gobierno... El Sector Obrero quedó satisfecho... Cañeros e ingenios iniciamos la Zafra 1962/63 sin conocer el precio de nuestros respectivos productos. Eran obvias las dificultades financieras que para los ingenios, representó esta anormal circunstancia, pero la confianza no se perdió.

En los primeros meses del año 1963, en presencia de industriales, políticos y líderes de los sectores obrero y campesino, el Presidente Adolfo López Mateos puso simbólicamente la primera piedra en Coquimatlán, en el predio donde se estaba construyendo el Ingenio San Rafael. La cábala política amateur, interpretó que la “bendición de Don Adolfo, era como un testimonio de “buenos augurios...”

Al término de esta Zafra 1962/63, los excedentes financieros de las exportaciones se habían agotado (los ingenios del País carecían de recursos para pagar vacaciones de los obreros, liquidar la caña y cumplir con los compromisos que era costumbre pagar al término de la zafra).

Para resolver los evidentes problemas financieros de los ingenios, el Gobierno Federal inventó dos métodos divorciados entre sí... Uno: Endeudar a todos los ingenios del País con créditos hipotecarios a pagar en diez anualidades (el monto de estos créditos, fue determinado en centavos por Kilo de Azúcar). El segundo consistió en instaurar por primera vez, y con cargo al Fideicomiso del Azúcar, un subsidio al campo cañero (otro costo disfrazado, a cargo del Pueblo y un “Fideicomiso en números rojos”). ¡Se desvinculó el precio de la caña, respecto al del azúcar...!

Con los ingenios hipotecados y prácticamente sin centavos específicos por kilo de azúcar a producir (por costumbre “fuente de pago”), porque prácticamente no existían, debido a que los costos

de comercialización ahogaban a Unpasa, los industriales se enfrentaban a complejos problemas financieros...

Pero en su mayoría, los dueños de los ingenios confiaban en el futuro; en la importancia del sector; en su tradicional prestigio como promotores del desarrollo regional... Los ingenios privados siguieron creciendo... Es poco razonable, decían, que el Gobierno quiera acabar con la Agroindustria Azucarera...

El PUP estaba de moda (*Partido Único de Pendejos. Fundación y clasificación de sus miembros, por el neoleonés Hermenegildo Torres*) y valga una anécdota al respecto: Durante una amena charla en el Café Sorrento de Balderas 36, nos reíamos de las puntadas de Don Hermenegildo Torres... Cada quién se auto clasificaba... Villa Corona se ubicó en el grupo de los optimistas, pero León Salinas, propietario del Ingenio Cocoyotla del Estado de Morelos, con su abundante cabellera blanca de león albino que hacía honor a su nombre, dijo enfáticamente: “¡Yo no pertenezco a ningún grupo!” Mi tío Rafael, con esa chispa que lo caracterizaba, le contestó de inmediato: ¡Ajá, don León! ¡Así que usted es de los incrédulos..! *El Tiempo se encargó de confirmar que los azucareros pertenecíamos tanto al grupo de los optimistas, como al de los incrédulos...*

La zafra 1963/64 se desarrolló en las mismas condiciones que la anterior, sin que cañeros e industria conociéramos el precio de nuestros productos... Los créditos en las instituciones especializadas, ya no fluían como de costumbre...

En dicha zafra operaron 70 ingenios; cinco menos que en 58/59; el sector público incorporó a dos: José María Morelos con equipo usado, y Plan de Ayala, con equipo nuevo; los privados cerraron a siete; algunos de ellos propietarios de gran parte de los cañaverales que los abastecían y que prefirieron no correr el riesgo de los gravámenes hipotecarios... ¡El Gobierno ganaba terreno...! Entretanto, Unpasa perdió la autonomía financiera... Sus interlocutores, (el Gobierno) respondían con el silencio... A Villa Corona lo respetaron durante el Régimen de López Mateos, pero le estorbaron lo más posible; defensor tradicional de los ingenios chicos y miembro permanente del Consejo de Administración de Unpasa durante más de veinte años, fue marginado del mencionado Consejo.

Para la liquidación de la zafra, el gobierno repitió el procedimiento: Crédito hipotecario a diez anualidades para todos los ingenios y subsidio a los cañeros... El pozo del Fideicomiso se hacía más rojo y más profundo... Con esta medida, la confianza de los industriales se tambaleó, pues se estimaba que “con un año más de la misma medicina”, el acreedor, o sea el Gobierno, sería el dueño de casi todos los ingenios.

El grupo nuestro se había descapitalizado... Sin fuente de pago vía producción a futuro (por el tan mencionado bajo precio del Azúcar), las inversiones en Santa Rosalía y San Rafael, nos estaban asfixiando... *El tándem de molinos ordenado a la A and W Smith para el Ingenio San Rafael, gemelo del instalado en Santa Rosalía, se le traspasó a Pepe Menchaca para su Ingenio El Molino de Nayarit, y ahí sigue operando. Se buscó un tándem usado y se redujeron las pretensiones para Coquimatlán; el proyecto original sufrió de modificaciones al vapor... En Santa Rosalía, no solamente dejamos de cobrar los alcances de nuestra caña aportada (en Tabasco, mil hectáreas nuestras: 650 propias y 350 rentadas); el grupo se vio obligado a endeudar nuestras tierras, por encima de lo recomendable... Igual fue con la propiedad agrícola de San Marcos.*

En agosto de 1964, Villa Corona se entrevistó con López Mateos... Mi primo Gustavo y yo lo esperamos en el auto afuera de Los Pinos, durante más de una hora... Mi tío salió feliz... El Presidente lo recibió de inmediato... Su asunto se resolvió en 15 minutos y el resto del tiempo conversaron... Desde que López Mateos fue Secretario de Trabajo, le gustaba charlar largo con el tío Rafael... *Creo que el planteamiento de Villa Corona debió ser más explícito... López Mateos atendió literalmente la petición de mi tío, que en síntesis fue más o menos la siguiente: “Estoy construyendo dos ingenios... En las condiciones actuales, no puedo con los dos... Propongo que el Estado escoja uno, y que se me reconozca lo invertido; así, yo me quedo con el otro...”*

El Primer Mandatario se comunicó con Antonio Ortiz Mena, Titular de Hacienda, y le dio instrucciones tal como lo solicitó Villa Corona... Ortiz Mena y Villa Corona se conocían... Patricia

Ortiz Salinas, encantadora persona e hija mayor del Secretario, era muy amiga de M^a de Lourdes, mi prima, e iba de vacaciones a San Marcos... *Pero el ambiente azucarero oficial no estaba a favor de mi tío.*

Don Antonio hizo lo mismo que Don Adolfo... Delante de Villa Corona, se comunicó con José Hernández Delgado, director de Nafinsa y quien, durante algún tiempo y hasta dos años atrás, había presidido el Consejo de Unpasa... Ortiz Mena le transmitió literalmente las instrucciones de López Mateos con la recomendación de que se estudiaran las alternativas.

José Estrada Olguín y Francisco Barbosa las evaluaron: Santa Rosalía, una fábrica terminada, lista para producir 50,000 toneladas de azúcar y que ya estaba ante una zafra de más de 200,000 tons, de caña, contra San Rafael, un Ingenio en construcción... El diagnóstico fue obvio...

Como a fines de septiembre de 1964, Nafinsa, previa solicitud de nuestra oficina de México, nos suministraba los recursos necesarios... Entregaríamos el Ingenio antes del inicio de la zafra 64/65, y así fue; pero cuando se liquidaron cuentas, el Presidente se apellidaba Díaz Ordaz... Villa Corona perdió a su interlocutor amigo, y le hicieron las cuentas del Gran Capitán... *Cuando entregáramos el Ingenio, yo me quedaría sin trabajo. Hicimos planes en casa... Teníamos dos hijos chiquitos... Pensamos que nos convenían unas buenas vacaciones con ellos... Mi tío Rafael estaba cumpliendo dos años de un cáncer, entonces denominado "leucemia crónica", una preocupación de mayor envergadura... Los únicos "en el secreto", éramos los doctores Aguirre, el hematólogo y Javier Villa Fregoso, primo de mi tío; sus hijos Rafael y Gustavo, nuestro primo Abel Villa González y yo... Villa Corona siguió luchando como si nada...*

El devenir me ha regalado innumerables sorpresas... Tal vez por esta razón, pienso que los planes a largo plazo y bordar en el futuro, equivale a perder el tiempo...

En la última semana de octubre, recibí dos noticias: Una buena y otra mejor... Primero la mejor: Nuestro tercer hijo venía en camino... Y luego la buena: Nafinsa me sorprendió cuando me preparaba a entregarles y mi familia se organizaba para irnos con nuestras chivas a otra parte... El recién designado Consejo de Administración de Azucarera de la Chontalpa, por conducto de Guillermo Casillas, quien fungió para este efecto como delegado del citado Consejo, me invitó a que me mantuviera en el cargo... Ratificaban mi autoridad y autonomía; las actividades que hasta ese momento se había reservado nuestra oficina del DF, se trasladarían al Ingenio; se ampliaban mis responsabilidad y mis facultades; en tanto que Azucarera de la Chontalpa no tuviera su propio capital de trabajo (*Nafinsa administraba a varios ingenios, pero en su Activo solo estuvieron Rosales y Santa Rosalía... El Ingenio Rosales era financieramente solvente; no requería de créditos*). En nuestro caso, dependeríamos crediticiamente de Nafinsa... Yo informaría al Consejo de Administración de Azucarera de la Chontalpa, ante el cual comparecería el 4º viernes de cada mes, excepto en diciembre o si caía en día festivo; Adquisiciones, mensajería y servicios generales de Nafinsa, dependían de su Gerencia de Administración a cargo de Ignacio Obregón Reynoso; él designaría a un gestor, que atendería nuestros requerimientos... Respetarían mis prestaciones y me aumentarían el sueldo... Acepté encantado... No sabía que en mi futuro, se gestaban dos inolvidables experiencias: Una muy buena... Otra muy mala...

La buena primero: Me llevé una agradable sorpresa con Nafinsa; conocí a una Institución Modelo: Austera, formal, como heredera de añejas tradiciones... Su pesado mobiliario era sólido, comparable al que todavía podemos ver en el Banco de México (*no sé a quién se le ocurrió modernizarla*)... El Consejo, inicialmente designado en octubre, sesionó únicamente en noviembre... Para enero de 1965, ya comparecí ante el Consejo que prevaleció durante el resto de mi gestión. *Miembros de mi Consejo: 1) Presidente por el 1º Consejo, Raúl Martínez Ostos (tío por parte materna, de los hermanos Leopoldo y Guillermo Ortiz Martínez) se jubiló y lo sustituyó Julián Díaz Arias. 2) José Iturriaga, también del 1º Consejo y luego designado Embajador en Moscú; lo sustituyó Alfredo Navarrete. 3) Óscar Fraustro. 4) Ignacio Obregón Reynoso. 5) Dr. Maldonado (Titular del Jurídico; no recuerdo su primer nombre... Estos cinco, eran altos funcionarios de Nafinsa). 6) Guillermo Casillas Arroyave (Gerente General de Ingenio Rosales) 7) Gaspar Mayagoitia (Comisario del Consejo y Auditor*

externo de Nafinsa); y 8) Lic. Gonzalo Maldonado (Secretario del Consejo). Fraustro, Obregón y los dos Maldonado, eran institucionales en Nafinsa por muchos años. Tengo gratos recuerdos de aquellos consejeros... Presenté mis informes ante ellos, durante 24 sesiones y asistí a ocho o nueve de los consejos de Ingenio Rosales, que sesionaba los cuartos jueves del mes...

En ninguna de las 33 o 34 sesiones de Consejo a las que asistí, el Evento comenzó después de las 9:00 horas... Julián Díaz Arias, que los presidía, estaba en el Salón 15 o 20 minutos antes... Solamente en dos ocasiones, *(en el de octubre de 1966 y en el de enero de 1967)* mi Consejo duró más de una hora... De los múltiples consejos, comités y comisiones a los que he asistido, éstos han sido los más pulcros y ordenados. *(En otras dos ocasiones, el Consejo abrió sin que estuviera completo).*

Con el apoyo de Nafinsa y el de mi Consejo, pudimos hacer cosas que no logré o ni siquiera intenté repetir en otros ingenios, como fue el hecho de descontar los pagarés de los cañeros en el Banco de Comercio de Tabasco, el cual puso como requisito para que pudiéramos hacerlo, contar en el Contrato con el Aval de Nacional Financiera... Lo traté con Díaz Arias, quién delante de mí habló con Fraustro por la red... Oí la parte de Díaz Arias: “...*si no le damos el aval, le tenemos que dar el dinero...*” Me dieron el Aval... *Fue muy útil para nuestro control interno; tuvimos que operar bajo un estricto orden... La rutina semanal de endosarlos al banco, me quitaba tiempo, pero me obligaba a leer cada pagaré...*

Tuve suerte... Mi relación con todos los consejeros fue excelente... Con el que hice una franca amistad, fue con Nacho Obregón... Posteriormente, él apoyó a Alejandro mi hermano, dándole chamba en el Departamento de Compras, en tanto que terminaba su carrera universitaria... Todo iba sobre ruedas... La comunidad tabasqueña en general, me regalaba el trato de siempre...

Con Nafinsa obtuve créditos para construir el Centro de Población Obrero; para bardear las 40 hectáreas del Ingenio; para construir oficinas nuevas...

*¡Lo que son las circunstancias...! Un 15 de septiembre, en el alegre compartir del Grito en el Palacio de Gobierno, el entonces diputado federal Manuel R. Mora y yo, hicimos amistad... Manuel era un estupendo conversador, adicto a la Cultura, de lo que dan testimonio sus obras... El 1º de enero de 1965, sustituyó a Madrazo en la gubernatura de Tabasco... Avanzado el año, invité, por iniciativa de Mario Trujillo, a comer en el Ingenio, a Manuel R. Mora y al propio Mario... Al gobernador le gustó el ambiente acogedor de la huerta, que tan bien arreglada tenía Manuelito el jardinero... Gustavo Díaz Ordaz visitaría Tabasco en diciembre, y el día 1º, fecha de su primer aniversario como Presidente, lo tenía programado para una gira por la zona de la Chontalpa (El Gobierno Federal había cancelado “El Plan Limón” y se estaba gestando un proyecto menos ambicioso, que se denominaría “Plan Chontalpa”). Mora me pidió que el Ingenio Santa Rosalía ofreciera ese día la comida, precisamente en la huerta... Ni modo que le dijera que no... Julián Díaz Arias se puso feliz... Cuando llegó el día, en el avión del Ingenio San Pedro de José Seoane Lavín, arribaron a Villahermosa, además de Seoane, Julián Díaz Arias, Federico Patiño Guerrero y Carlos Septién Montes. *(¡Vaya con mi buena suerte...! De tres invitados de Nafinsa, dos eran mis tutores profesionales).* Fue un éxito la comida... En esa huerta, *(que no sé quién diablos la mandó tirar)* cobijados bajo la sombra de los árboles, se distribuyeron las mesas... Únicamente para la mesa principal, se construyó una plataforma con techo de palma... Díaz Ordaz estuvo amable y simpático... Bromeó con las señoras *(eran tres)*. A mi esposa le pidió un peine prestado... A los medios les había prometido una entrevista durante el desarrollo de la gira... Al término de la comida, entre los arbustos, los atendió... Finalmente, con la comitiva a punto de arrancar, Díaz Ordaz se bajó de su autobús descontrolando a todos... A paso largo fue a despedirse de las señoras. *(los tabasqueños no querían a Díaz Ordaz, porque excluyó de su Gabinete a Carlos A. Madrazo... Esta vez le aplaudieron y los medios lo trataron bien).**

En tanto que a mí me estaba yendo bien, a mi grupo y a mis ya disminuidos intereses personales, nos iba bastante mal... A los ingenios del País en general, les iba mal... El Gobierno ya no se atrevió a imponer más créditos hipotecarios... Optó por un subsidio de carácter general, insuficiente para muchos... Los créditos de las instituciones especializadas, deficientes en general, le fueron negados a Villa Corona *(quién agotó todos los recursos para continuar la construcción del*

Ingenio San Rafael: Comprometió su crédito personal e hipotecó todo... Desde el Predio de Coquimatlán, =que no estaba hipotecado porque no operaba el Ingenio, cuando se otorgaron los dos créditos obligatorios= hasta la casa que habitaba con su familia... =“El Sistema”, ya con 31 años de edad, y encaprichado por los Ingenios, se dio cuenta de que le sería incómodo tomarlos todos “de un jalón”=)

Mi relación con Nafinsa iba de muy buena, a mejor... *Díaz Arias me invitó a colaborar en la Ciudad de México; le agradecí, pero yo vivía feliz en el Ingenio... Nafinsa estaba organizando la “Coordinadora de Ingenios” y aunque no se me dijo, supuse que “por ahí andaba la cosa”. Me incorporaron a los consejos del Ingenio Rosales... Cuando las circunstancias más parecían favorecerme, me alcanzó la “muy mala experiencia” que mencioné párrafos atrás... El problema afloró durante mi Consejo del 4º viernes de octubre de 1966, el 1º de los dos consejos que duraron más de una hora...*

Antecedentes: En 1963, el Ingenio de San Marcos, SA, obtuvo un crédito con Corporación Financiera, (subsidiaria del Banco Nacional de México) a pagar en tres anualidades (en la liquidación de las zafras 1963/64, 64/65 y 65/66). El crédito se garantizó con cesión de Centavos Específicos de la Empresa Ingenio de San Marcos, SA, sobre producciones estimadas en sus ingenios: San Marcos “operando” y/o San Rafael “en construcción”; más el aval de Azucarera de la Chontalpa (Santa Rosalía). Los centavos cedidos para las zafras 63/64 y 64/65, cubrieron los dos primeros vencimientos, pero en la liquidación de la zafra 1965/66, no alcanzaron para cubrir totalmente el 3er vencimiento... La deficiente producción respecto al estimado, lo impidió... El acreedor acudió ante el avalista... Tengo que enfatizar: ¡El Aval fue otorgado cuando las empresas eran Partes Relacionadas...!

Propuse al acreedor la renovación y me fue aceptada con la condición de que se respaldara con las mismas garantías... Obviamente no tuve objeción por parte de mi tío Rafael... Respecto al aval, aunque en mis facultades estaba incluida la de suscribir títulos de crédito, para el otorgamiento de avales, requería autorización del Consejo... No veía problema al respecto...

En Asuntos Generales, casi al final del Consejo de octubre, expliqué el caso... Óscar Fraustro me contestó enfático y literalmente: *“Le sugiero que pague y se quite de problemas”*. Creí que no me había entendido e insistí pidiendo disculpas por no haberme expresado con claridad... Amplié los antecedentes: *“No me conviene pagar... No tengo presupuesto... El deudor paga los intereses...”* Era obvio que yo tenía razón... *“Le repito: ¡Pague y quítese de problemas!”*, insistió Fraustro... Entonces intervino el Presidente del Consejo: *“Acuérdese que usted es Villa, pero no Corona”*. Perdí la medida... Contesté fuerte: *“...efectivamente... Soy Villa Godoy, pero soy hijo de Villa Corona...”* ...que sabía que no se refería a mi padre ya fallecido, pero que el cariño, el respeto y el agradecimiento a mi tío Rafael, no lo desconocería ante nadie... Terminaba yo de decir que en este asunto defendía a la Empresa que ellos y yo representábamos, cuando Díaz Arias, al tiempo de levantarse, dio por terminado el Consejo, repitiendo: *“Pague y quítese de problemas...”* Al despedirnos, Óscar Fraustro me dijo que me esperaba a las cuatro en su oficina... Me fui pensando que me pediría mi renuncia...

Óscar Fraustro fue amable... Su relato, impersonal y objetivo, se ajustó “a la cruda realidad”, en la que ni él ni yo, teníamos nada que ver... Escuchó con paciencia y atención mis argumentos y reflexiones; yo tenía mucho que decir al respecto... Además de lo que representaba mi tío Rafael para mí, el patrimonio de mis hijos estaba en Ingenio de San Marcos, SA, y sus dos ingenios... Al despedirme, le dije inocentemente: “¿Me autoriza para que le cuente a mi tío, lo que usted me acaba de decir?”. Me contestó: ¿Y por qué cree que se lo conté...?

En síntesis, fue lo siguiente: *Había numerosos ingenios descapitalizados... Toño Reynoso Obregón y Manolo Mestre Martínez, se habían visto obligados a entregar, descapitalizado, el Ingenio Puruarán... El Gobierno quería romper con la tradición de que un Ingenio, por su importancia social, no se sometía a un Juicio de Quiebra y Liquidación ajustada a la Ley... Se quería demostrar a los industriales azucareros, que esa tan arraigada conseja, era una falacia... Para demostrarlo, habían escogido a Rafael Villa Corona...*

Antes de las vacaciones navideñas de ese mismo año 1966, con un pagaré de cincuenta mil pesos a cargo de Ingenio de San Marcos, SA, que un particular le compró a una Llantera, se inició el Juicio de Quiebra, ya que ninguna institución del Sistema Oficial, tenía en Cartera Vencida a Ingenio de San Marcos, SA... ¡La rifa del tigre en aquel Consejo de 1960, no había caducado...! ¡Ante una molesta Verdad, el “Sistema” es implacable...!

Con independencia a los avatares azucareros y al encono del Sistema, el más reconocido Hematólogo del momento, desahuciaba a mi tío Rafael... El Dr. Aguirre pronosticaba un año más de vida... Vivió unos meses más... Partió el 31 de mayo de 1968, precisamente el día en el que el Sistema, mi viejo conocido, cumplía 33 años más seis meses exactos... Me dio la impresión de que el deceso de Villa Corona, siempre defensor de las actividades azucareras, contenía un simbólico reproche a las consecutivas traiciones del Sistema... Y como Signo de los Tiempos, la juventud se sublevó... El aciago dos de octubre de 1968, está en la Historia...

Cuando me enteré de la quiebra, estábamos en zafra... Esperé a que pasaran las fiestas decembrinas y el siete de enero de 1967, me presenté sin previo aviso ante el Presidente de mi Consejo y le entregué mi renuncia por razones de incompatibilidad (*accionista de la Fallida Ingenio de San Marcos, SA, y apoderado de Azucarera de la Chontalpa, SA, el cual era su Acreedor principal*). Díaz Arias se quedó con mi renuncia... Me dijo que iba a hablar con los consejeros y me citó para el día siguiente...

¡Viví momentos inolvidables en ese viaje...! Desde cosas tan serias como renunciar a mi trabajo, hasta otras tan agradables como disfrutar La Novicia Rebelde en el Cine Manacar... O desde algo tan increíble como ver caer copos de nieve en el DF desde una taquería de lujo, hasta el absurdo de pasar 14 horas congelándome en la entonces llamada Cuarta Delegación...

En compañía de mi contemporáneo amigo jalisciense, Javier Ascencio, mientras a la salida del Cine comíamos tacos, asombrados vimos caer copos de nieve blanquísimos, como algodón esponjado... ¡Esa noche anduve bajo la única copiosa nevada (*que yo sepa*) que haya caído en el DF...! En el auto que previamente me había prestado mi Cuñada Magdalena, logramos llegar al Laboratorio Sintex; el grueso colchón de nieve sobre el asfalto de la carretera a Toluca, impidió que siguiéramos adelante... A la mañana siguiente, poco después de las ocho de la mañana, al cruzar la calle Bolívar, yendo yo por Netzahualcóyotl, un pesado Buick antiguo, conducido por un joven acompañado de una guapa chica de bonitas piernas, hizo caso omiso del semáforo, incrustándose en la puerta del copiloto del coche de Magdalena... Si hubiera sido al revés, el Buick por Netzahualcóyotl y yo por Bolívar, me hubieran matado... Hasta después de las 10:00 de la noche, salí de la Delegación... El joven era hijo de un influyente... En un santiamén, llegó un gestor que me señaló culpable... Mi amigo Justino López Mercado, Abogado asociado del Bufete Noriega y Escobedo, me hizo el favor de mandar a otro gestor especializado en estos menesteres... Hacía un frío de la fregada; ahí, tirado en una banca, falleció un borrachito... Los dos gestores se agarraron de la greña y a base de innumerables testigos de ambas partes, falsos todos, nunca hubo un ganador... ¡El que mandaba ahí, decretó que cada quién pagara lo suyo...!

Díaz Arias me devolvió mi Carta Renuncia y me instruyó en cómo presentarla ante el próximo Consejo... Así fue... El 4º viernes de enero, interrumpí al Secretario cuando iba a leer la Orden del Día; le entregué mi Carta Renuncia, pidiéndole que me hiciera el favor de leerla... Luego solicité permiso para retirarme... Díaz Arias me dijo que esperara en la salita de junto... Fue éste el otro Consejo que duró más de una hora... Me reintegraron a la sesión, para informarme solemnemente y por boca de Díaz Arias, que se aceptaba mi renuncia... Todavía les agradezco las consideraciones para con mi familia (*teníamos ya cuatro hijos*) y para conmigo... Simplemente me ordenaron que le entregara el Ingenio a Claudio Solares Espino (*un caballero, por cierto; ¡qué diferencia con el que llegó después...!*) y que lo asesorara durante el mes de febrero... Me regalaron una gratificación convencional, de mayor importancia que una liquidación formal... Después supe que Díaz Arias, Obregón Reynoso y Mayagoitia, defendieron mi continuidad, pero se impuso la razón; era evidente el conflicto de intereses... Mi amistad con Nacho Obregón fue acreedora de

nostalgia; la última vez que lo vi, fue en la boda de Lorenzo Lancaster... Mayagoitia me envió un afectuoso telegrama, que lamento no conservar... Con Díaz Arias comí por última vez, unos días antes del terremoto de 1985... A Fraustro me lo encontré casualmente dos veces; siempre afable... A Casillas lo saludé en la boda de Alejandro mi hermano... Con Navarrete volví a tratar profesionalmente tres años después... A los Maldonado no los volví a ver... Pero a la gente de Santa Rosalía, a mis recuerdos de aquellos tiempos, los llevo en la memoria y en el corazón... Me fui renegando del Sistema y enemistado con esta Agroindustria, creyendo que la podía dejar...

La estrategia del Sistema, dio resultado: Antes de finalizar el año 1968, Skipsey de El Modelo, Ochoa de Santa Clara, Seoane de San Pedro y Flores de El Cora, habrían de entregar sus ingenios al Fideicomiso del Azúcar, por conducto de la recientemente creada División Ingenios de la Financiera Nacional Azucarera, cuya Dirección General, estaba a cargo de Carlos Girón Peltier...

Pero volviendo al Sistema, importante protagonista de este Comentario, me declaro testigo de cómo fue perdiendo la cordura... Antes de cumplir los cuarenta años de edad, ya se había metido en “honduras y dimes y diretes”, provocando el malestar de muchos, principalmente entre la juventud... Se han escrito libros sobre sus “broncas” del 2 de octubre del 68 y del 10 de junio del 71... Todo universitario, ahora adulto de más de 50 años de edad, recuerda la pedrada que le dieron a Echeverría... ¡Fascistas...! Les gritó Don Luis...

Ambos, él y yo en la flor de la edad, parecía que nos estábamos entendiendo... El Sistema “apretó el acelerador...” Se apropió de la mayoría de los ingenios y de muchas otras empresas... Además, “andaba de suerte” en los negocios petroleros...

¡Somos ricos...! Gritó enloquecido... Es sabido que el trinomio poder, riqueza y fortaleza física, es proclive a la frivolidad... Cuando el Sistema todavía no cumplía el medio siglo y se divertía jugando tenis o conquistando chicas, le dio por compartir el Poder (legisladores de Partido, origen de la partidocracia). Cuando se dio cuenta, era tarde... Su revancha consistió, como casi siempre, haciendo alarde de su fuerza... Le arrebató los Bancos a los banqueros... Para entonces, el Sistema ya era el “Amo Absoluto” de la actividad azucarera; de sus productos; de sus recursos financieros y del Mercado... A la Iniciativa Privada le dejó 14 ingenios, para que los operara “casi, casi”, a la manera de las maquiladoras...

Hubo un período como de arrepentimiento y/o de vergüenza ante el Neoliberalismo globalizador... El hecho es que el Sistema, con De la Madrid al frente, rehabilitó un poco el precio del azúcar a los ingenios... (Si no hubiera sido así, difícilmente hubiéramos rescatado a Central Motzorongo de sus problemas financieros). Luego, “inspirados por el azul del cielo”, De la Madrid y su sucesor, Salinas, vendieron la mayoría de las empresas del Sistema, a precios de ganga, empezando por los ingenios (me consta; participé en la compra de nueve: Pujilic “ahora La Fe”, Rosales, Tala, Eldorado, Lázaro Cárdenas, Independencia, Benito Juárez, Santa Rosalía y Hermenegildo Galeana “ahora Azsuremex”). Los errores y caprichos acumulados durante cincuenta años, “le empezaron a cobrar factura” a De la Madrid... Algunos detractores sumaron fuerzas y se convirtieron en competidores... La lucha por el Poder fue feroz... Entonces el Sistema “enseñó el cobre...” Bueno... Eso dicen... Que impuso a “su gallo” con triquiñuelas... Algo que no sucedía desde que el Sistema se quedó con todo en el año 1940, demostrando ahora, que cuando es necesario, “más vale maña que fuerza” (sus entonces competidores, siguen asegurando que el Acta que acreditó a Salinas como Mandatario del Sistema, es falsa).

Al principio de Salinas, “el panorama pareció mejorar...” Lamentablemente, se le fue descomponiendo... Los secuestros, la droga, el asalto, se desarrollaron como nunca antes, por varios estados del País... El Sistema no quiere entender que “el acervo cultural” del crimen organizado, es acumulativo... En cambio, al respecto, el “nivel cultural” del Sistema, por falta de institucionalidad y su consecuente improvisación de cada tres y/o seis años, empiezan de nuevo... A su vez, la avaricia del propio Sistema y la de sus allegados, siempre va al alza...

“De pronto”, los problemas se le multiplicaron al Sistema... Un grupo de humildes chiapanecos, amenazó con un “levantamiento armado...” Hubo asesinatos a personajes de fama pública, sin aparente

motivo... Y el colmo: asesinan también al hombre que se había ganado la confianza del Sistema, para sustituir a Salinas...

En cuanto al tema del azúcar, la década de los 90, fue aciaga... A Salinas y a Zedillo, les importó “un bledo...” El azúcar es un producto de fácil degradación, que cuando sobra, es un lastre; pero cuando falta, es motivo de disturbios... Por esta razón, los países asumen una política al respecto... El Sistema decidió adelantarse al TLC, abriendo las fronteras al azúcar del Mercado Mundial... Una constancia más de su imprudencia (en más de una ocasión, colaboradores del Sistema, ante mi extrañamiento, me contestaron textualmente: “La política en el azúcar es que no haya política(?)).

Unos vivales, indiscutiblemente protegidos o solapados por el Sistema, que por cierto el vulgo dice saber quiénes fueron, importaron 2.5 millones de toneladas en seis meses... Entraron al País a precio dumping, ahogando las bodegas de nuestros ingenios, que perdieron “otra vez, dinero a carretadas” (hubo dos años consecutivos, en los que todos los ingenios del País, perdieron dinero).

Para preocupación del Sistema, los dos últimos Mandatarios del Siglo XX, (Salinas y Zedillo) acabaron de la greña... Desconcertado, el Sistema perdió el control...

Al entrar el Siglo XXI, el Sistema, con apenas 66 años, se vio cansado... Su más antiguo competidor “le madrugó” imponiéndole a Vicente Fox, quién para empezar, “como inocente palomita”, le entregó los recursos financieros, a uno de los hombres de confianza del Sistema (a Paco Gil Díaz) y luego se dejó vapulear por Andrés Manuel López Obrador...

Y al más depurado estilo del Sistema, “volvió a las andadas...” De “golpe y porrazo” expropió las Acciones Representativas del Capital Social de 25 empresas azucareras, tomando posesión de sus ingenios bajo un método similar al que utiliza el “crimen organizado...” No tocó los bienes externos a las fábricas, ni se hizo cargo de la totalidad de sus pasivos... ¡Un alarde de ignorancia o de mala fe...! ¿Sabría Fox lo que es expropiar las “Acciones representativas de un Capital Social...? Lo más grave es que no había motivo, causa o razón para expropiarlos...

A 14 de los 25, les hicieron el favor de no quebrarlos, (liberándolos así de la responsabilidad de pagar sus deudas y dar cuenta de las desviaciones financieras... Las “malas lenguas” dicen, que se les hizo el favor a esos 14 y que extendieron la expropiación a los otros once, “para tapanle el ojo al macho...” Es tanta la corrupción, que considero ocioso cavilar al respecto). Otros seis de los expropiados tenían sus deudas en el extranjero, (salvo un lote de azúcar pignorado en Bancomex). Respecto a los cinco restantes, se me dificulta encontrar el término adecuado, para identificar el abuso del Sistema, que aplicó utilizando a Fox: ese Grupo de ingenios tenía garantizadas sus deudas con largueza, ante Finasa, su acreedor... A pesar de ello, han transcurrido 15 años y el Sistema sigue manteniendo un pie dentro del grupo mencionado.

De pronto saltó a la palestra López Obrador, hijo legítimo del Sistema... Habiendo ya renegado de su estirpe, se sumó a las huestes de Cuauhtémoc, su tío putativo, quién tenía profundas diferencias con el Sistema, su hermanastro adoptivo... ¡Cuestiones privadas de una familia mal avenida...!

Por otra parte, un audaz Calderón, se impuso a la voluntad de Fox y se subió al ring... La pelea fue feroz... Finalmente, por apretada decisión, perdió López Obrador... Andrés Manuel no fue noqueado, pero “perdió la compostura y las consideraciones con el público y consigo mismo” (tomó Reforma y se declaró Presidente Legítimo (¿?)).

A Calderón (un tribuno por cierto) le hubiera ido mejor “si los buenos propósitos, tuvieran el mismo valor que los hechos...” ¡Se topó con el Sistema...! La debilidad y la corrupción endémica de nuestra Policía, no tiene cómo competir contra el acervo cultural del crimen organizado... El Ejército, sin previa capacitación de carácter policial, hizo lo que pudo, que no fue mucho... Una frase de auténtico contenido, “declarándole la guerra al crimen”, ha sido bandera de sus detractores... La utilizan para culpar a Calderón de los numerosos muertos “de ayer, de hoy y de mañana”, como si el Ejército y el mismo Calderón, los hubieran matado... ¿Fue honesta la gestión de Calderón...? Yo pienso que la de él en lo particular, sí lo fue; “su gestión, como evento gubernamental, ¡Imposible...! El Sistema no se lo podría haber permitido... La Partidocracia nos agobia: ¡Descalificar es su

deporte...! ¡Así justifica el diabólico método de autorizarse, a sí mismos, grandes presupuestos por conducto de sus obedientes legisladores...! ¡Ningún mandatario podrá gobernar así...!

A Peña Nieto, el más vapuleado Presidente en funciones desde el nacimiento del Sistema, “le está lloviendo...” Vuela muy alto en sus cotidianos, aburridos discursos, sin tomar en cuenta que hay que volar bajo, para poner, sin hacer el ridículo, “los pies en la tierra...”

Con el adjetivo “política”, a menudo sustantivado, Aristóteles designa varias disposiciones o actividades que pueden agruparse en dos grandes categorías: Actividades de la *ciencia* política y actividades de *prudencia* política... (Berti, Enrico; Aristóteles; Ed. Gredos; Madrid, España, 2012; Pág. 9) Y...el fin de la política no es el conocimiento, sino la acción...” (Ib. Pág. 11).

Ya sabemos que Peña se va el día en el que el Sistema cumplirá los 84 años de edad... Soy optimista y pienso que yo los habré cumplido unos meses antes... Como en antaño, ¡Qué diferencia...! Yo ni siquiera sé si llegaré con vida para esa fecha... En cambio, el Sistema, a todas luces más decrepito que yo, estará vivo y haciendo “tonteras...” Desinstitucionador y como consecuencia víctima de la improvisación y de la ansiedad, adelantó a las negociaciones del TLC, el tema azucarero en beneficio de los maquiladores norteamericanos, en perjuicio de nuestros ingenios, y como consecuencia, de nuestro País... Caprichado como siempre, vigoroso, fuerte y “terco como una mula”, va a volver a controlar, bajo sus absurdas y costosas normas partidocráticas, proclives al desorden y la ineptitud, a un nuevo Mandatario, quien afiliado o no a algún Partido, llegará a la Presidencia entre descalificaciones e insultos, con el apoyo de una minoría... ¡Maldita Partidocracia, hija y fiel servidora del Sistema...! Un réprobo Sistema, que se pudrió desde que indujo la corrupción en la clase media...

Nota del autor: Una versión de este trabajo, con un enfoque puramente azucarero y fechado en marzo de 2017, fue publicado en la Revista de la Asociación de Técnicos Azucareros de México (ATAM).

Ciudad de México, noviembre de 2017
sergiovillagodo@ yahoo.com.mx